

la... contra

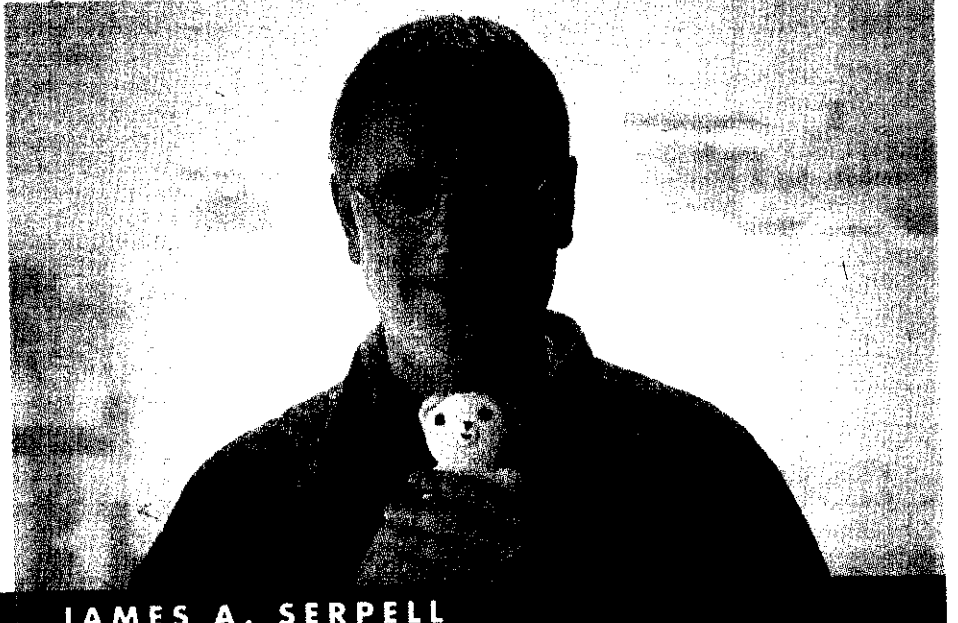
LA VANGUARDIA

LA VANGUARDIA, 22-4-2004 P 80

JOSÉ MARÍA ALGUERSUARI

“Los loros se enamoran de su amo”

Tengo 52 años: hay mascotas para todas las edades. Nací en Roma: mi padre era corresponsal de la BBC. Hace 12 años que estoy casado, tengo dos hijos y un gato, un hámster, una iguana, peces, pero, claro, también una gran casa con jardín. Si tiene alergia a los pelos, un lagarto es excelente compañía. Colaboro con la Fundación Affinity



JAMES A. SERPELL

ETOLOGO, EXPERTO EN TERAPIA ASISTIDA CON ANIMALES

Yo no tenía hermanitos pequeños, tal vez por eso tuve animales: mi gato “Ko-Ko” era mi favorito; mi perro “Bullet” (bala) era inseparable de mí y mi loro “Bob” fue otro de mis amores infantiles.

—¿Hubiera preferido hermanitos a loros?
—Las personas somos generosas por naturaleza...
—¿De veras?
—Sí. El humano egoísta lo es contra natura. Es un hecho científico que estamos hechos para cuidar a otras personas. Ese cuidado refuerza nuestra autoestima. Cuando alguien depende de ti, te sientes importante y necesitado. En apariencia, tú ayudas al otro, pero en la práctica os estáis ayudando.
—¿Quieres que te quieran?
—Apoyo social. Ese apoyo te brinda la seguridad de que nunca estarás solo y sobre ella edificas tu presente y tu futuro.
—No es lo que vemos a diario.
—Porque nuestra red de apoyo social se ha venido abajo con la migración del campo a la ciudad. Tal vez hoy en nuestras grandes ciudades nadie pase hambre...
—Sólo tal vez...
—...pero sabemos que aquí la soledad para muchos es espantosa y que las redes de solidaridad y apoyo social se han desintegrado.
—¿Qué hacer?
—Los animales de compañía no pueden sustituir, pero pueden paliar esa falta de apoyo social en nuestras cosmópolis. Las mascotas hoy no sólo alivian soledades: salvan vidas.
—¿Alguna evidencia científica para apoyar esa afirmación?
—Claro. Debo citar el conocido estudio de la doctora Karen Allen: constituyó dos grupos de hipertensos. Les administró a ambos idéntico medicamento, pero a los miembros de uno de los dos grupos les obligó a convivir con un animal de su elección. La comunidad científica comprobó sorprendida que entre

los enfermos con mascota y los que no tenían había una diferencia significativa a favor de los acompañados de animales.
—¿Y mi presión arterial cuando piso una casa de perro en mi calle?
—Reconozco que las ciudades no están preparadas todavía para acoger animales.
—¿Y el perro abandonado aullando todo el mes de agosto en el balcón, junto al butano?
—Lo que le decía: tendremos que adaptar nuestras costumbres, nuestros hogares y nuestras ciudades a los animales, porque los necesitamos en ellas para nuestra salud.
—Sí, a mí me gustaría tener niños, caballos y perros en una gran casa de campo...
—Su autoestima y su bienestar mejorarían.
—...pero vivo en 60 metros cuadrados.
—¿Hay un pequeño animal para usted?
—Cuando el niño se cansa del perrito, que ya es una bestia con pulgas. Se le abandona.
—Ése es el viejo paradigma de relación del campo: el animal era un esclavo del que te podías deshacer (matar, vender, regalar...)
—No es un paradigma tan viejo.
—Desgraciadamente, no. Pero yo estoy orgulloso de que mis animales murieran a mi lado de puro viejos. Hoy nadie considera siervos, sino hermanos, a sus animales y esa relación le hará feliz a usted en una ciudad.
—Sigo sin verme junto a un San Bernardo en mi pequeña cocina office.
—Hay perritos pequeños monísimos que cambiarán su vida. Encuentre el suyo.
—No lo dudo, pero... el olor, los pelos...
—¿Hay lagartos?
—¿Lagartos?
—Sí, son encantadores y se adaptan perfectamente a pequeños apartamentos.
—Tengo un colega que tiene una iguana.
—Hummm. Las iguanas son muy exigentes. Necesitan ultravioletas, vitaminas, calcio. Pruebe con un dragón barbado.
—¿Y un simpático lorito?
—No le recomiendo loros si usted trabaja.

HERMANOS

Mi abuelo decía que hasta los perros tenían que ganarse el pan y obligaba a los suyos, vara en mano, a ejecutar algún truco antes de dárselo. Rin Tin Tin, Flipper, Dumbo, Lassie, Pluto, Donald, Bugs... fueron las antiguas mascotas de millones de niños del “baby boom” en cuyas viviendas apenas cabían ellos mismos, embutidos en literas. Bajo la mia sobrevivió unos meses una tortuga griega junto a un triste pedazo de lechuga antes de fenecer intoxicada a partes iguales por nuestros calcetines y el matacucarachas. Las nuevas mascotas, anuncia Serpell, ya no son esclavas, sino hermanas, y para ganarse los sabrosos “friskies” de alguna multinacional no tienen que hacer trucos, sólo compañía en un mundo donde nuestros hermanos perros, como quería el de Asís, dominan las aceras

Son encantadores, pero se enamoran, literalmente, de su amito y se deprimen muchísimo si no lo tienen cerca todo el día. En cambio, los periquitos son igual de agradables y listos y más independientes.
—¿Están en jaulas! ¡Barrotes! ¡Zoo! ¡Cadenas! ¡No es deprimente?
—Es posible eliminarlos con inteligencia y ciudades amistosas hacia los animales. Existe otro estudio médico que demuestra que la interacción con animales estimula la segregación de dopamina y serotonina, que, como sabe, son responsables de nuestra sensación de bienestar. Por no hablar de lo que una buena mascota hace por un niño con problemas.
—A mí me ayudaron mucho de niño los animalitos de las series de la tele.
—Ése es otro capítulo, pero una mascota real, para empezar, es un tema neutral de conversación para una terapia infantil. El niño más cerrado comienza hablando de su gatito y acaba explicando sus propios problemas. Por ejemplo, un pequeño sociópata...
—¿Cómo lo caracterizaría?
—Alguien que no acepta ninguna responsabilidad. Que se haga cargo de un animal es un primer paso para que algún día tenga su familia. Y no sólo por los niños, los animales hacen mucho por sus amos.
—A veces hasta cuesta distinguirlos.
—Le recordaré el gato “Socks”, de los Clinton, los collies de la reina de Inglaterra. “Millie”, el spaniel de Barbara Bush, que llegó a escribir un best seller, “Mi vida en la Casa Blanca”, y tuvo un cachorro, “Spot”, fallecido recientemente. Luego está “Barney”, el terrier actual inquilino de la Casa Blanca.
—Es que los perros también dan votos.
—O los quitan. Lyndon B. Johnson cometió el error de dejarse fotografiar estirando las tremendas orejas de “Him”, su cocker spaniel. “Nadie decente humillaría a su perro así”, denunciaron sus rivales. Y perdió.

LLUÍS AMIGUET

Cantabria Infinita

Descubre la riqueza natural de Cantabria a través de sus reservas protegidas y de sus más de 360 Posadas y Casonas llenas de encanto.
www.turismodecantabria.com

GOBIERNO de CANTABRIA

Cantabria